

"CÓMO GANARTE EL CORAZÓN DE TU ESPOSA"

Por:

Sheikh Ibraheem Ibn Saaleh al-Mahmoud.

Traducción:

Malik Ibn Benaisa "Abu Luqmân"

Revisión:

Abu Talha Al-Ansari

Colección Islam.



Colección Islam. Traducido en Melilla (España), Febrero de 2.010



PRÓLOGO.

Alabado Sea Aquel que ha creado todo en perfecta armonía y Glorificado Sea Él, que nos ha sometido tanto la noche como el día.

Alabado y Enaltecido, Quien nos enseñó el dominio de la palabra y su escritura, nos habló de la recompensa, nos avisó del castigo; pero nuestra alabanza nunca abarcará Su Grandeza y nuestra elocuencia nunca describirá Su Hermosura.

Creó al ser humano y lo honró con la singularidad, pues por mucho buscar, quizás encuentres alguien mejor que tú, pero por mucho que te esfuerces, nunca encontrarás a nadie como tú.

Todo lo creado tiene un par, pero el creador es Único y su Poder no tiene igual y haciendo gala de su Magnanimidad, del humano creado, hizo surgir una compañera, en la cual encuentra Paz, Amor y Serenidad.

Este mundo es transitorio y superficial pero entre sus grandes dones se cuenta una mujer casta y virtuosa. El matrimonio es innato a nuestra naturaleza y la felicidad es un manjar que no todos, aun disfrutando de una larga vida, llegan a degustar.

El hombre a la hora de casarse cuenta con 2 opciones: buscar una mujer para decorar su casa o esforzarse en encontrar una mujer para construir su hogar, pues hay que saber, que una mujer madura hace de una casa un hogar pero una mujer virtuosa convierte un hogar en un paraíso. ¿Y cómo hallar una mujer virtuosa?

Bien es sabido y por muchos constantemente repetido, que detrás de un gran hombre hay una gran mujer, pero el

ego masculino se olvida de la esencia y se centra directamente, cegado por su vanidad, en aquello que desea poseer, pero son pocos los que alcanzan a entender, que no se trata de aunar nuestros esfuerzos en buscar esa gran mujer, sino simplemente, volcarse en encontrar ese gran hombre que llevamos dentro y automáticamente, por Voluntad y Decreto de Al-lah, la mujer virtuosa aparecerá por sí sola.

Pero la meta no es encontrar a la mujer, tampoco lo es descubrir la virtud que llevas dentro; el verdadero objetivo de todos nosotros es alcanzar la Complacencia de Al-lah, y en verdad que el mejor de entre nosotros –hablo en masculino- es aquel que mejor trato dispensa a su esposa, y dado que la obra que nos ocupa, nos enseña, en cierta medida, cómo pulir ese diamante en forma de esposa que Al-lah nos ha decretado y llegar a descubrir el verdadero valor, no he querido entrar en detalle pues deseo que el lector se aventure a descubrir el gran tesoro que esconden las páginas venideras. El hombre por naturaleza es débil y la impaciencia la lleva impresa en su sangre, pero Al-lah es Muy Generoso y Su Infinito Conocimiento quiso completar al hombre con la mujer, pero no a través de elementos independientes sino que la hizo surgir de sus propias entrañas y en verdad que el celibato va en contra de lo que somos y la promiscuidad desenfundada nos lleva en dirección opuesta hacia lo que queremos ser.

En el transcurso de lo vivido, se llega a saber, que por mucho que se aprenda, siempre quedará mucho por aprender, y vaya por delante, Al-lah es El Sabio y nosotros, simples ignorantes, por lo cual pedimos al Misericordioso que nos perdone por los errores cometidos en la traducción y revisión de esta obra y le agradecemos el acierto que envuelve todo aquello que ha quedado plasmado.

Alabado Sea Al-lah, Señor de los Mundos y que Su Paz y Bendiciones sean con Su amado Siervo y Mensajero Muhammad (ص).

Por Abu Talha Al-Ansari.



INTRODUCCIÓN DEL AUTOR.

Toda alabanza pertenece a Al-lah, Quien dijo:

<<Y entre Sus signos está el haberos creado esposas nacidas de entre vosotros, para que os sirvan de quietud, y el haber suscitado entre vosotros el afecto y la bondad.>> [Sura Ar-Rum: 21]

Y que la Paz y las Bendiciones sean con nuestro Profeta Muhammad (ص), quien dijo: “El mejor de entre vosotros es aquel que es mejor con su familia (en tratamiento), y yo soy el mejor de entre vosotros para con mi familia.” [At-Tirmidih y otros].

Procedamos:

Hoy en día, si miráramos en profundidad a las vidas de la gente, nos sentiríamos realmente decepcionados y afligidos porque los pecados, los actos prohibidos y las malas acciones se han extendido por todo el mundo. Algunos conceptos que una vez fueron comunes entre la gente, ahora han cambiado. Lo malo se ha convertido en bueno, y lo bueno se ha convertido en malo. Las tradiciones y las éticas también han sufrido cambios.

De acuerdo a esto, la gente se ha influenciado y fascinado por las ideas de la “Civilización” Occidental, llegando a ser infectados por las sucias e indecentes películas que reflejan la traición como el amor, la desintegración como la libertad, el respeto por el esposo como retraso cultural y

complejidad, así como el entendimiento entre el esposo y la esposa como debilidad. Debido a ello, las desgracias están en continuo crecimiento, los desastres se han extendido y los Musulmanes se han convertido en personas tensas y confusas.

- ¡La esposa no satisface los derechos de su esposo!
- ¡El esposo ignora y oprime a su esposa!
- ¡Los hijos son desobedientes con sus padres!
- ¡Los padres ignoran la educación de sus hijos!

Estos problemas no son producidos más que por la desobediencia de los Musulmanes hacia las normas de Allah.

Para ayudar en la construcción del hogar Musulmán ideal, he preparado este libro.

“Cómo ganarte el corazón de tu esposa.”

Este es un libro que se encuentra dentro de la serie “La feliz familia Musulmana”. Su objetivo es crear una **familia Musulmana** con unos valores sólidos, sinceros y comprensibles, donde reine el respeto, el amor, el compromiso, la tranquilidad mental y sobre todo, la felicidad.

Cuyo eslogan es: religión es sinceridad.

Cuyo Objetivo es: una educación justa y adecuada para los hijos.

Cuya Referencia es: el Corán, la Sunnah, y los dichos de los antecesores justos y piadosos.

Cuya aspiración es: que ellos serán llamados en el Día del Juicio Final para:

<<¡Entrad en el Jardín junto con vuestras esposas, para ser regocijados! Se harán circular entre ellos platos de oro y copas, que contendrán todo lo que cada uno desee, deleite de los ojos. Estaréis allí eternamente.>> [Surah Az-Zukhruf: 70-71]

Cuyo Modelo es: El Profeta Muhammad (ص), sus Compañeros, los seguidores y aquellos que siguieron sus pasos con sinceridad hasta el Día del Juicio Final.

Entre otras razones que me impulsaron o motivaron a escribir este documento, está el incremento en el número de casos de divorcio y de problemas matrimoniales, la negligencia de cada uno de los esposos para con el otro y la poca estima que algunos esposos muestran hacia sus esposas. Por ejemplo, algunos hombres, que Al-lah les guíe, no llevan a cabo ni cumplimentan los derechos de sus esposas, y no se preocupan por ellas. Elevan la voz sin razón aparente, no comparten con sus esposas lo bueno y lo malo, y prefieren pasar la noche con sus amigos y viajar, a cuidar de sus esposas y familia. Consecuentemente, su comportamiento conduce a sus esposas a vivir en un estado de ansiedad, amargura y miseria, consiguiendo que su espíritu se quiebre. Por lo tanto, para estos hombres que recién he mencionado, dirijo este documento.

Yo digo:

Una mujer es débil, afectiva, emocional y no puede soportar a un hombre cuando este le eleva la voz y muestra sus músculos. Ella necesita de sus cuidados en todo momento. Ella necesita afecto, compasión, una sonrisa y amor verdadero. Ella necesita una dirección

segura y el consejo adecuado, y es necesario dirigirse a ella con sabiduría, dulzura y el estilo adecuado porque ella es la madre de los hijos. Ella es la escuela de la que una vez se habló de la siguiente manera:

La madre es una escuela que si cuidas de ella, obtendrás una descendencia noble.

La madre es como un jardín, que si es regado con agua, ofrecerá abundantes hojas y flores.

La madre es la maestra de todos los maestros. Ella ocupa todas sus buenas obras en el horizonte.

Este documento también va dirigido:

- A cualquier persona que tenga el deseo de vivir una vida pacífica, feliz, con sentido y agradable.
- A cualquiera persona que desee dirigir su vida matrimonial por el buen camino y hacia el Paraíso.
- A cualquier persona que desee hacer de su casa, un modelo de felicidad marital y una escuela para criar y educar a una descendencia piadosa y justa.
- A cualquiera que desee hacer de su casa una fuente cultural para llamar a la gente a seguir las órdenes de Al-lah (SWT), así como para disfrutar del bien, y prohibir el mal.

Así que es apropiado para nosotros mejorar nuestro carácter y nuestro comportamiento hacia nuestras esposas, y ofrecerles lo que Al-lah nos ha obligado

ofrecer, con lealtad y confianza. Pido a Al-lah que nos proporcione toda la felicidad de este mundo así como en el Más Allá, y que las Bendiciones y la Paz de Al-lah estén con nuestro amado Profeta Muhammad (ص).

CAPÍTULO 1. EL TRATAMIENTO AMABLE HACIA LA MUJER.

Al-lah (SWT) dice: **<<Y vivid con ellas de forma honorable>>** [An-Nisa´: 3].

El Profeta Muhammad (ص) dijo: “Actuad amablemente con las mujeres, porque la mujer ha sido creada de una costilla, y la parte más doblada de una costilla es su parte superior. Por lo tanto, si intentas enderezarla, la romperás, pero si la dejas estar, esa parte permanecerá tal cual, y allí se mantendrá. Así que, actuad amablemente con las mujeres.” [Bujari y Muslim].

El Profeta Muhammad (ص) también dijo: “Cuidado, actuad con amabilidad hacia las mujeres. Porque ellas son mujeres casadas con vosotros. Vosotros no tenéis derecho sobre ellas, excepto que ellas cometan una abominación evidente. Entonces, si ellas cometieran lo anterior, dejadlas solas sin molestarlas. Si ellas obedecen, no busquéis excusa alguna contra ellas.” [At-Tirmidhi].

“Muchos de nosotros hemos escuchado historias acerca de cómo algunos hombres tratan a sus esposas agresivamente, como si se tratasen de las esclavas de un amo o patrón opresor. Las insultan y las atormentan, y en algunos casos, incluso les golpean la cara, y como resultado de ello, su hogar se convierte en un infierno inhabitable.” [“Nahwa Ustratin Muslimatin”, por Istambulij]. Este comportamiento no forma parte de las cualidades de los hombres piadosos. El Islam ha prohibido tal conducta, y la última orden del Profeta Muhammad (ص) fue: “...Actuad amablemente con las mujeres” [Bujari y Muslim].

Mua´wiya Ibn Ubayda (que Al-lah esté complacido con él) narró: “Yo le pregunté al Mensajero de Al-lah (ص): “Oh

Mensajero de Al-lah, ¿cuál es el derecho de la esposa, al desposarla un hombre?” El Profeta Muhammad (ﷺ) respondió: “Es que la alimentes cuando tengas comida y que le proporciones vestimenta cuando tú te vistas, y que no le golpees la cara ni la injuries; y que nunca la dejes sola, excepto en la casa.” [Ahmed, Abu Dawud e Ibnu Ma’ja].

Hermano Musulmán, no busques perfección en este universo; ¡pero acepta lo que es lo mejor! ¿Y has pensado alguna vez acerca de si tu eres perfecto o no? En realidad, todos estamos en la misma situación. No hay necesidad de buscar la perfección en los demás cuando nosotros mismos estamos hundidos en nuestros propios errores y defectos, aprovechando la oportunidad de la debilidad y la necesidad de la mujer. Si nosotros somos más fuertes que ellas, Al-lah es más fuerte que nosotros. El Profeta Muhammad (ﷺ) dijo: “Un creyente no debe odiar a una mujer creyente. Si le disgusta alguna de sus características, estará complacido con alguna otra.” [Muslim].

Un hombre le preguntó a al-Hassan Ibnu Ali (que Al-lah esté complacido con ellos): “Tengo una hija en edad de casarse. ¿A quién debería dársela? Al-Hasan Ibnu Ali respondió: “Cásala con alguien que tema a Al-lah, porque si la ama, será amable con ella, pero si no la ama, nunca la tratará injustamente.” [Al-Iqdul Fareed]

CAPÍTULO 2. LOS DERECHOS DE LA ESPOSA.

La esposa tiene varios derechos sobre su esposo. Al-lah dice:

<<Y ellas tienen derechos sobre sus esposos como ellos tienen derechos sobre ellas. Ellas tienen el derecho al buen trato, como la obligación de tratar bien a sus maridos. Y los hombres tienen un grado superior al de ellas>> [Surah Al-Baqarah: 228].

El Profeta Muhammad (ص) dijo: “Vosotros hombres, tenéis derechos sobre vuestras esposas, y ellas tienen derechos sobre vosotros” [At-Tirmidhi y lo catalogó como Sahih]. Un compañero del Profeta Muhammad (ص) narró: “Le pregunté al Mensajero de Al-lah: ‘Oh, Mensajero de Al-lah, ¿cuál es el derecho de la esposa, al desposarla un hombre?’” El Profeta Muhammad (ص) respondió: ‘Es que la alimentes cuando tengas comida y que le proporciones vestimenta cuando tú te vistas, y que no le golpees en la cara ni la injuries; y que nunca la dejes sola, excepto en la casa.’” [Ahmed, Abu Dawud e Ibnu Ma’ja]. El Profeta Muhammad (ص) dijo: “En el Día del Juicio Final los justos estarán sobre un estrado de luz, a la derecha del Más Benefactor; son aquellos que actúan imparcialmente en su juicio, entre sus familiares y su gente. [Muslim]. Ibnu A’b-baas dijo: “Me gusta adornarme para mi esposa, del mismo modo que me gusta que ella se adorne para mí”.

Otros derechos de la esposa:

- Buena compañía. Al-lah dice: **<<Y vivid con ellas de forma honorable>>** [An-Nisa': 3].
- Educación. Deberíamos enseñarle a la mujer todo lo que ella necesita en lo que respecta al Dín (Religión).
- Imponerle lo bueno y prohibirle lo malo. Al-lah dice:

<<Ordena a tu familia practicar la oración prescrita y sé constante en su cumplimiento>>
[Surah Tâha': 132].

y también:

<<¡Oh Creyentes! Guardaos a vosotros mismos y a vuestras familias del Fuego, cuyo combustible serán los hombres y las piedras>> [Surah at-Tahrím: 6].

- Moderación en los celos.
- La dote. Al-lah dice:

<<Dad a vuestras mujeres su dote con buena predisposición. Pero si renuncian a ella en vuestro favor, disponed de esta como os plazca (porque Al-lah lo ha hecho lícito)>>
[Suran an-Nisa': 3].

- Apoyo. Al-lah dice:

<<Y el padre tiene la obligación de proveer a la madre de su hijo el sustento diario y la vestimenta de acuerdo a sus recursos, a nadie se le exige fuera de sus posibilidades>> [Sura Al-Baqarah: 233].

El Profeta Muhammad (ﷺ) dijo: “Es suficiente pecado para una mujer malgastar su sustento.” [Bujari y Muslim].

- Imparcialidad en la división, si un hombre tiene más de una esposa. El Profeta Muhammad (ﷺ) dijo: “Si un hombre tiene dos esposas y no actúa equitativamente entre ellas, aparecerá el Día del Juicio Final con uno de sus costados colgando de su cuerpo”. [Ahmed y otros].
- Dejar de tratarla mal y respetar sus sentimientos. El Profeta Muhammad (ﷺ) solía ayudar a su familia; él solía enmendar sus zapatos, coser su ropa y barrer el suelo.” [Bujari y Muslim].
- No divulgar sus secretos y no mencionar sus fallos. El Profeta Muhammad (ﷺ) dijo: “El peor de los miembros de la raza humana, a los ojos de Al-lah el día de la Resurrección, es aquel que mantiene relaciones sexuales (*Jimaa*) con su esposa, y después divulga sus secretos.” [Muslim]
- Permitirle que visite a sus padres, a su familia y a sus vecinos.
- Proteger que su esposa se mezcle con mujeres de mal hablar o actuar, así como aquellas de malvada reputación, y no permitir que compre revistas indecentes y películas sucias.
- No llegar tarde a casa durante la noche. El Profeta Muhammad (ﷺ) dijo: “Tu esposa tiene derechos sobre ti.” [Bujari].
- No tener la intención de apropiarse del sueldo de su esposa si ella está trabajando, así como su riqueza si ella la hereda, porque esto le molestará (a ella) y estropeará su vida y al final ella abandonará su sueldo o parte de él, o algo de sus riquezas involuntariamente.

CAPÍTULO 3. DERECHOS COMUNES PARA EL ESPOSO Y LA ESPOSA.

1. Pasar por alto los errores, particularmente los no-intencionados.
2. Participación emocional en la felicidad y en la tristeza.
3. Dar consejos sinceros el uno al otro.
4. No divulgar los secretos del otro, ni hablar mal del otro frente a otras personas.
5. Vivir honorablemente, esto protegerá su castidad.
6. Vestir decentemente.
7. Apreciarse y respetarse el uno al otro.
8. Educar a sus hijos de acuerdo a las enseñanzas Islámicas. Los padres deberían preocuparse por la educación de sus hijos, en especial, la de sus hijas. El Profeta Muhammad (ﷺ) dijo: “Aquel que críe y eduque a dos hijas apropiadamente hasta que hayan crecido, él y yo estaremos muy cerca el uno del otro el Día de la Resurrección, y juntó sus dedos (para explicar el punto de cercanía entre él y aquel).” [Muslim].

Por lo tanto, deberíamos tener en consideración, los siguientes puntos:

- Motivar a las hijas a observar y usar el Hiyab.
- Evitar que vistan indecentemente.
- Ocupar su tiempo libre con libros y cassettes Islámicos que sean de utilidad.
- Evitar comprar cd's de música e instrumentos musicales.

- Evitar comprar indecentes revistas de artistas, jugadores y equipos de fútbol.

CAPÍTULO 4. EL TRATAMIENTO AMABLE HACIA LA ESPOSA.

La esposa debe ser amada por su esposo. Él debería llamarla por el mejor de los nombres y tratarla con deferencia y respeto. Él debe tratar a su familia (de ella) amablemente, alabándoles frente a ella, intercambiar visitas e invitarles en numerosas ocasiones. También, el debe escuchar a su esposa, respetar su opinión y aceptar su consejo, si es acertado. En resumidas cuentas, cualquier cuestión en nuestra Religión y nuestras tradiciones que sea considerada buena, debería ser adoptada en su relación marital.

Además, él debe mostrar un carácter noble, aguantar sus problemas y mostrar clemencia durante su imprudencia y enfado; más que eso, él debe bromear y jugar con ella, porque esto la alegrará. El Profeta Muhammad (ﷺ) solía bromear con sus esposas. ‘Umar Ibn Al-Khattab (que Allah esté complacido con él) dijo: “Un hombre debería ser como un niño con su esposa, pero si ella le necesita, en ese caso debería actuar como un hombre.”

El esposo debería tener un sentido del humor que haga que su esposa esté siempre contenta, aliviar sus penas y liberarla de las cargas de la vida y del trabajo, porque todo esto, enderezará los lazos de amor y respeto entre ellos.

CAPÍTULO 5. LAS CAUSAS DE LOS PROBLEMAS EN EL MATRIMONIO.

1. Los pecados y las fechorías.
2. La negligencia.
3. La irresponsabilidad.
4. Las interferencias de los familiares.
5. Los celos reprobables.
6. La insinuación malvada.
7. La interferencia en los asuntos de los otros.
8. La imposición de la autoridad por parte de un miembro del matrimonio.
9. La desconfianza.
10. La mala interpretación del carácter del miembro opuesto, así como la incongruencia mental.
11. Las falsas creencias.
12. La monotonía en la vida diaria.
13. Revistas y películas indecentes.
14. Falta de sinceridad y confianza.
15. La influencia de los vecinos.
16. Insatisfacción con cosas mundanales.
17. Diferencias de clases sociales.
18. Diferencia de educación.
19. Diferencia de edad.
20. Reuniones mixtas de hombres y mujeres.
21. La preferencia de alguno de los hijos sobre los otros.
22. Tratamiento diferente e inequitativo entre las esposas.
23. Ausencia frecuente de la casa.
24. Frecuencia a la hora de salir por la noche.
25. Viajar al extranjero para propósitos malvados.

CAPÍTULO 6. LA EPIDEMIA DE LOS PECADOS.

Los pecados y las acciones prohibidas están considerados como una de las causas más serias en lo que respecta a los problemas dentro del matrimonio y su extensión entre los Musulmanes. Al-lah no le da importancia a un pecador.

Ibnul Qayyim (que Al-lah tenga misericordia de su alma) dijo: “Entre los castigos originados por los pecados, está que estos revocan a las bendiciones y causan maldiciones. El siervo de Al-lah pierde las bendiciones de Al-lah debido a un pecado, y es golpeado por una maldición cuando comete un pecado.”

Y entre los castigos interpuestos a un pecador: Él pierde su rango, posición y dignidad hacia Al-lah y hacia Sus siervos, porque la persona más reverenciada por Al-lah, es aquella que Le teme más que a nada; la más cercana a Él, es aquella que le obedece en todo, y la posición de un siervo está establecida de acuerdo a su sumisión a las órdenes de Al-lah. Si él desobedece las órdenes de Al-lah, descenderá en Su estimación, y Al-lah hará también que descienda en lo respectivo a la estimación de las personas. Consecuentemente, vivirá entre ellos en un severo aprieto, subestimado, miserable, irrespetado e infeliz.

Algunas esposas a menudo se quejan de los repentinos cambios de sus esposos. Ellas rememoran los dulces momentos que pasaron y el amor que solían sentir el uno por el otro; pero ahora, ya no se preocupan ni por ellas ni por sus hijos en lo más mínimo.

El Sheikh Ahmad Al-Qattan dijo: “La esposa es la razón tras el repentino cambio del esposo; ella debería

preguntarse a sí misma y leer lo que dice Al-lah en el Corán:

<<Sabed que Al-lah no cambia las gracias que concedió a un pueblo, mientras ellos no cambien lo que hay en si mismos (eligiendo la incredulidad)>> [Surah Ar-Raad:11].

Quizás, es debido a que ella o su esposo han cometido un pecado.

Las razones detrás de los problemas maritales.

- Las peores son el abandono de la oración y otras obligaciones Islámicas tales como el Zakât, el Ayuno y la Peregrinación.
- El retraso de la esposa en tomar un baño así como en arreglarse el cabello.
- No motivar y aleccionar a sus hijas a que observen el Hiyab cuando alcanzan la edad de pubertad.
- La ruptura de las relaciones.
- Ocultarle al padre las fechorías y actos malvados que realizan los hijos.
- El murmullo. Hablar mal de alguien a sus espaldas.
- *La Ríba*: La usura. Los intereses bancarios y comerciales.
- Ver películas sucias y escuchar música.
- Contratar a una sirvienta y a un conductor innecesariamente.
- Burlarse de las personas religiosas y del Islam.
- Fumar y beber intoxicantes (alcohol).
- La desobediencia a los padres.

Por lo tanto, es obligatorio examinarnos y corregirnos a nosotros mismos, completar nuestros deberes Islámicos y abstenerse de acciones prohibidas, y entonces, por la voluntad de Al-lah, la felicidad volverá a la familia y al hogar.

CAPÍTULO 7. UNA FATWA IMPORTANTE

Esta pregunta fue contestada por el sabio Sheikh Abdul Aziz Ibn Baaz, después de que una mujer se quejó ante él por el comportamiento malvado de su esposo:

“Usted me decía en su pregunta que su esposo ha abandonado la oración y que además insulta a nuestro Dín (religión). Si realmente ese es el caso, entonces su esposo es un Káfir (incrédulo) y le es ilícito a usted permanecer o vivir en la misma casa que él. Por lo tanto, usted debe marcharse con su familia o a cualquier otro lugar donde se sienta a salvo, porque Al-lah dice en el Corán:

<<Ellas no son (esposas) lícitas para los incrédulos, así como los incrédulos no son (esposos) lícitos para ellas.>> [Al-Mumtahínah: 10].

Por otro lado, el Profeta Muhammad (ﷺ) dijo: “La distinción (diferencia) entre los hombres y el politeísmo y el Kufr (Incredulidad) es el abandono de la oración.” [at-Tirmidhi, Nasaai y otros]. Y además de todo esto, el insulto del Dín es considerado por todos los Musulmanes como un Kufr Mayor. Por lo tanto, usted está obligada a odiarle por la causa de Al-lah, y estar lejos de él. Al-lah dice:

<<Al cumplimiento de estas leyes es que exhorta a quien cree en Al-lah y en el Día del Juicio; y sabed que Al-lah siempre le dará una salida a quien Le tema.>> [Sura At-Talâaq: 2].

Pido a Al-lah que te ayude y asista en este problema, y que te salve de las malas obras de tu esposo, y que le guíe por el camino justo concediéndole el arrepentimiento. Él es el Más Generoso.”

CAPÍTULO 8. EL ESPOSO EXHUBERANTE.

A'isah (que Al-lah esté complacido con ella) narró que el Mensajero de Al-lah (ص) dijo: “Yo se cuando tú estás satisfecha o descontenta conmigo”. Yo le pregunté: “¿Y cómo sabes eso?” Él me respondió: “Cuando tú estás satisfecha conmigo, tú dices, ‘No, por el Dios de Muhammad’, pero cuando estás molesta o enfadada conmigo, dices, ‘No, por el Dios de Ibrahím.’ Por ello, yo le respondí: “Si, juro por Al-lah que tienes razón, oh Mensajero de Al-lah, no dejo nada más que tu nombre.” [Bujari y Muslim].

Ella también narró que ella estaba con el Mensajero de Al-lah (ص) durante un viaje. Ella dijo: “Yo no estaba “rellenita”, y él le dijo a sus Compañeros que se adelantaran y ellos lo hicieron. Él entonces me dijo: “Hagamos una carrera.” Yo corrí (a pie) contra él y le vencí. Pero en otro viaje, cuando gané unos kilos de más, me pidió que corriéramos otra vez. Corrí contra él, pero me ganó. Él empezó a reírse y me dijo: “Esto es por lo de la otra vez.” [Ahmad, Abu Daawud y otros].

En esta carrera, el Profeta Muhammad (ص) pretende enseñar a la pareja casada, que deben disfrutar con la compañía del otro. Se puede llevar a cabo algunas actividades inocentes, así como entretenerse el uno al otro, para que así no se aburran. A'isah (que Al-lah esté complacido con ella) dijo: “Yo manché la cara de Suwayda y Suwayda manchó mi cara, y el Profeta (ص) empezó a reírse.” “El Profeta (ص) solía lavarse junto con una de sus esposas de la misma vasija.” [Bujari].

CAPÍTULO 9. PREGUNTAS IMPORTANTES.

Pregunta nº 1: El Sheikh al-Islam Ahmad Ibnu Taymiyya (que Al-lah tenga misericordia de su alma) fue preguntado acerca de una mujer que no reza. ¿Debería su marido obligarla a rezar? Y si no quisiera, ¿él debería abandonarla o no?

Respuesta nº 1: Si, el esposo debería obligar a su esposa a rezar, e incluso debería exhortar a otras personas si pudiera, porque Al-lah dijo:

**<<Ordena a tu familia practicar la oración prescrita y se constante en su cumplimiento>>
[Surah Tâha': 132].**

Y también:

<<¡Oh Creyentes! Guardaos a vosotros mismos y a vuestras familias del Fuego, cuyo combustible serán los hombres y las piedras>> [Surah at-Tahrím: 6].

El Profeta Muhammad (ﷺ) dijo: “Enseñadles y reprimidlas.” Sin embargo, el esposo debería inducir a su esposa a que rece de la forma más amable posible; pero si ella se niega a hacerlo, él tiene que divorciarse de ella, porque cualquier persona que abandone la oración, merece ser amonestado, como es acordado por todos los Musulmanes.

Pregunta nº 2: El Sheikh al-Islam Ahmad Ibnu Taymiyya (que Al-lah tenga misericordia de su alma) fue preguntado acerca de un hombre que tomó a su mujer y se la llevó a

un lugar lleno de gente de moral sucia e indecente, y a menudo la sacaba a la calle donde se encontraban con personas desagradables y deshonestas. Si alguien le pedía que se mudara de casa debido al tipo de personas que vivían a su alrededor, él decía: “Yo soy su esposo, su amo y el amo de la casa.” ¿Tenía ese hombre derecho a hacer y decir eso?

Respuesta n°2: Todas las alabanzas pertenecen a Al-lah, el Señor de todos los Mundos. Este hombre no tiene derecho a forzar a su esposa a que viva donde a él le plazca, ni hacer que se mezcle con pecadores y gente malvada. En vez de eso, él debería encontrar un lugar decente para su esposa, que sea adecuado para ella, y mantenerse alejado de este tipo de personas, y si no lo hace, debería ser castigado doblemente: por un lado, debido a los pecados que cometió, y por otro, por no salvaguardar el honor de su esposa llevándola a lugares corruptos. Este castigo hará que reflexione la próxima vez que intente hacer algo parecido, así como a todos los hombres que pudieran actuar de la misma manera, con respecto a sus esposas. Y Al-lah sabe más.

Pregunta n°3: Aunque mi esposo, que Al-lah le perdone, es poseedor de un noble carácter y teme a Al-lah, no se preocupa lo más mínimo por mi cuando estamos en la casa. Siempre está enfadado y molesto. Usted puede decir que yo soy la responsable de esta situación; pero Al-lah sabe que yo llevo a cabo todos y cada uno de mis deberes hacia él, siempre intentando crear un ambiente de paz en nuestro hogar, y soporto su actitud. Sin embargo, siempre que le pido algo, o cada vez que le hablo acerca de cualquier cuestión en particular, se irrita y me grita: “¡Esto es estúpido!” Pero cuando está con sus amigos, es una persona alegre y feliz. Pero en cuanto a mi, solo

recibo reprimendas y maltrato, sintiéndome atormentada y triste; es más, a menudo pienso que lo mejor que puedo hacer es abandonar la casa.

Tengo una educación muy básica, pero llevo a cabo todas las obligaciones que me ha impuesto Al-lah.

Su eminencia, Sheikh Ibnu Taymiyya, ¿cometería un pecado si abandonara la casa y educara a mis hijos sola? ¿O debería quedarme con él en esta situación, sin molestarme lo más mínimo, y sin compartir con él sus sentimientos y problemas?

Por favor, ayúdeme, ¿qué debo hacer? Que Al-lah le bendiga.

Respuesta nº3: Sin duda alguna, es obligatorio para la pareja casada, vivir honorablemente, así como compartir mutuo amor y carácter noble, ya que Al-lah dice:

<<Y vivid con ellas de forma honorable>> [An-Nisa': 19].

y también:

<<Y ellas tienen derechos sobre sus esposos como ellos tienen derechos sobre ellas. Ellas tienen el derecho al buen trato, como la obligación de tratar bien a sus maridos. Y los hombres tienen un grado superior al de ellas>> [Surah Al-Baqarah: 228].

El Profeta Muhammad (ص) dijo: “La rectitud es el carácter más noble.” [Muslim]; también el Profeta Muhammad (ص) dijo: “El más perfecto de los creyentes en cuanto a su fe

es aquel que es el más excelente entre ellos en modales, y los mejores de entre vosotros son aquellos que son los mejores con sus esposas, y yo soy el mejor de entre vosotros con mi hogar (familia).” [Muslim]. Hay muchos más ahadiz que indican la necesidad del buen carácter, la buena conducta y comportamiento entre los Musulmanes en general y entre las parejas casadas, así como entre los familiares en particular.

Tú has sido un ejemplo de excelencia por soportar pacientemente el mal comportamiento y maldad de tu esposo. Pero yo te aconsejo que seas más paciente y que no abandones la casa, y por la voluntad de Al-lah, serás recompensada por tu paciencia, ya que Al-lah dice:

<<Y sed pacientes. Verdaderamente, Al-lah está con aquellos que son pacientes.>> [Al-Anfaal:46].

y también:

<<Quienes temen el castigo de Al-lah y sean pacientes ante las adversidades, sepan que Al-lah no dejará de recompensar a los benefactores>> [Surah Yusuf: 90].

y también:

<<Solo aquellos que sean pacientes y perseverantes recibirán una retribución ilimitada>> [Surah Az-zumar:10].

y también:

<<Ten paciencia, que ciertamente el éxito en esta vida y en la otra es para los piadosos>> [Surah Hud: 49]

Por consiguiente, no hay nada de malo en jugar con él, y en tus conversaciones intenta ser moderada y dulce, usa palabras que puedan suavizar su corazón, haz que se sienta feliz y observa tus derechos sobre él. Además de eso, no le exijas necesidades mundanales, mientras él lleve a cabo las necesidades básicas, y más tarde, cuando esté complacido, seguramente llevará a cabo todas tus exigencias.

Pido a Al-lah que te ayude a tener éxito en lo que respecta a reformar la conducta y el comportamiento de tu esposo, a que le ayude a recobrar el sentido y que deposite sobre él, el noble carácter de un buen Musulmán, alegría y que definitivamente respete tus derechos. Él es el Más Responsable y la Guía.

Pregunta nº4: Mi esposo a menudo se enfada por razones sin fundamento alguno, y como no puedo soportar su odio, tomo represalias. Desgraciadamente, debido a mi actitud, él se enfada más y se enfurece mucho, culminando en una discusión entre nosotros que puede prolongarse durante horas.

Respuesta nº4: Hermana, tú no eres la única que está sufriendo este problema, ya que muchas esposas sienten lo mismo que tú, particularmente en esta era, donde el hombre afronta muchos problemas en el trabajo todos los días y los contiene hasta que regresa a casa, donde paga todo su odio y frustración con su esposa y sus hijos, simplemente por razones tontas y sin sentido. Lo que estoy diciendo, no es una justificación para el comportamiento del esposo, sino que solo es una explicación del estado de tristeza que desciende inesperadamente sobre la esposa. Por ello, la solución, desde mi humilde opinión, es que la esposa no debería

confrontar al esposo con el mismo temperamento. En vez de eso, ella debería decirle: "Que Al-lah te perdone." Sin embargo, esta acción puede que no refrene su enojo; pero tu debes ser más paciente y mantenerte firme, así como usar otras disculpas del tipo "Yo tengo la culpa", "He sido negligente"..etc. Consiguientemente, los minutos pasarán, y como mucho, a la media hora, tu esposo se calmará, recordando su estado de ira, y la compostura que mantuviste ante su mal temperamento. Él se sentirá avergonzado y te respetará, y tu matrimonio estará seguro después de estos momentos tensos y difíciles.

CAPÍTULO 10. ¡EL ESPOSO QUE AMENAZA CON EL DIVORCIO!

- ¡Amenaza a su esposa con el divorcio por razones estúpidas y sin fundamento!
- ¡Amenaza a su esposa con el divorcio si tan solo hay un simple malentendido!
- ¡Amenaza a su esposa con el divorcio si los niños lloran!
- ¡Amenaza a su esposa con el divorcio si los niños rompen un plato o una copa!
- ¡Amenaza a su esposa con el divorcio si ella olvida plancharle la camisa!

Esta es una de las historias más raras y graciosas que jamás he escuchado, acerca de las personas que siempre amenazan con el divorcio.

En una de sus conversaciones, un hombre le contó a Arrasheed, el Comandante de los Creyentes: “Fui informado acerca de un árabe que se había divorciado de cinco mujeres en el mismo día. Arrasheed entonces dijo: Un hombre sólo puede casarse con cuatro mujeres, ¿cómo es posible que se haya divorciado de cinco? El hombre le dijo: Había un hombre que tenía cuatro esposas. Un día, llegó a casa y las encontró discutiendo, y al encolerizarse por la situación, se dijo a si mismo: ¿Durante cuánto tiempo tendré que soportar esta situación? Así que le dijo a una de sus esposas: “Tú eres la responsable de esta situación, y por ello me divorcio de ti.” Al oír esto la segunda esposa, se dirigió a él y le dijo: “Has sido injusto con ella. Si las hubieras reprendido de otra manera, entonces sí habrías sido justo” A lo que el hombre le respondió: “¡Tú también estás divorciada a

partir de ahora!” Al escuchar esto la tercera esposa, se dirigió a él y le dijo: “¡Debería darte vergüenza! ¡Juro por Al-lah que ambas eran mejor que tú, y aún así, mira como te has comportado con ellas!” Seguidamente, el hombre le respondió: “¡Pues tú también, que acabas de enumerar sus bondades, quedas también divorciada!” Finalmente, la cuarta esposa, muy enojada, le dijo: “¡Eres incapaz de disciplinar a tus esposas! ¡Lo único que sabes hacer es divorciarlas!” A lo que, originalmente, el hombre le replicó: “¡Pues que sepas que también me divorcio de ti!”.

El incidente tuvo lugar en mitad del vecindario, y todos los vecinos fueron testigos de la disputa familiar, por lo que una vecina de esa familia, se acercó al hombre y le dijo: “¡Juro por Al-lah, que vosotros los árabes solo podéis confirmar vuestra debilidad, y la debilidad de vuestra gente, cuando observamos vuestra conducta y comportamiento abiertamente, tal como acabas de hacer ahora, que has divorciado a todas tus esposas en una hora.” El hombre le respondió: “¡Pues que sepas que también me divorcio de ti, si tu marido me lo permite!” Y el esposo de esta última mujer, gritó desde dentro de su casa: “¡¡Si!! ¡¡ Acepto, acepto!!

Sabio hermano: No dejes que tu hogar sea reinado por la ansiedad y el desorden.

No amenaces a tu esposa con el divorcio por razones sin sentido.

Haz que tu vida sea un lugar lleno de amor, armonía, comprensión y respeto, y toma como ejemplo la historia que acabas de leer.

Lo que realmente merece la pena mencionar, es el problema de gritar la palabra divorcio, que ha prevalecido

y se ha mantenido en la vida de los Musulmanes durante mucho tiempo. Por razones infantiles y ridículas, algunos hombres amenazan con divorciarse de sus esposas, y este problema debería ser evitado, ya que muchos sabios Musulmanes, concluyen que ese es un divorcio irrevocable. Por lo tanto, no pronuncies esa palabra, ni siquiera de broma, ya que este no es un tema que se puede asemejar a las bromas de ninguna manera.

CAPÍTULO 11. ¡UNA ESPOSA QUE SUPLICA A SU ESPOSO QUE NO VIAJE!

Cuando un esposo viaja, y sale de la ciudad o el país de residencia marital, su esposa se queda ansiosa. ¿Qué puede hacer ella? ¿Cómo puede superar ese sentimiento? Cae en una situación crítica con su familia, y se siente avergonzada ante sus hijos. Lucha contra el ardor del amor y se traga la amargura. ¿Qué puede decirle a sus hijos cuando le pregunten por su padre? ¿Puede mentirles? ¿Puede engañarse a si misma? ¡Ella se siente avergonzada, preocupada y miserable!

“No me preguntes por él, pues ha volado muy lejos”
“Se ha marchado dejando mi corazón rodeado de llamas”.

“No me preguntes por él, me siento apesadumbrada dentro de mi, y la tristeza en mi corazón es profunda”.

“No me preguntes por él cuando se despida, porque sentí en sus palabras, decepción y secretos”.

“Él se marchó y dejo preguntas en los ojos de mis hijos. Preguntas que respondo con mentiras y excusas”.

“Él se marchó a dormir entre los brazos de otra mujer, en cuya calidez olvidará a sus hijos y a su hogar”.

A todos los esposos: ¡Temed a Al-lah en lo que respecta a vuestras esposas! Protegedlas y dadles los derechos que Al-lah les ha dado.

Para ti, mi hermano, escribo esta historia acerca de un hombre que abandona aquello que es Halal (legal y permitido) y busca lo Haram (prohibido). Dejó atrás la virtud y se encaminó en busca de la depravación.

Una vez hubo un hombre que estaba casado y tenía hijos; pero desgraciadamente, todavía estaba inmerso en sus antiguos malos hábitos. Solo pensaba en sus deseos y en el placer, sea Halal o Haram. Viajaba de un país a otro, en el Este Asiático, y todavía era joven y lleno de vida. En una de sus fiestas nocturnas, conoció a una bailarina prostituta que le condujo a una habitación. Tan pronto como la tocó, el momento decisivo llegó. El Ángel de la Muerte le estaba esperando. El Ángel de la Muerte se llevó su alma y el hombre ya muerto fue mandado a su país dentro de un ataúd. ¡Qué triste final para una persona!

Pido a Al-lah, seguridad y buena salud.

CAPÍTULO 12. CONCLUSIÓN.

Hermano mío, tú que eres esposo: Al final de este mensaje, me gustaría mencionarte algunos consejos, los cuales, si los sigues, con la voluntad de Al-lah, vivirás con tu esposa en felicidad y armonía.

1. La religión es sinceridad.
2. El más perfecto de los Creyentes en fe, es aquel que es el más excelente en sus modales y moral, y los mejores de entre vosotros son aquellos que son los mejores para con sus esposas.
3. ¡Tened cuidado con la avaricia!
4. Cualquier cosa que gastes en tu esposa, pretendiendo recibir la recompensa de Al-lah, es considerado como Sadaqa (Acto de caridad).
5. Nadie debería ser informado acerca de tus problemas matrimoniales.
6. No uses un lenguaje obsceno con los familiares de tu esposa.
7. Siempre sonrío enfrente de tu esposa.
8. Nunca insultes a tu esposa.
9. Amaros los unos a los otros y siempre intentad mantener la calma.
10. Educa a tus hijos de acuerdo a las enseñanzas Islámicas.
11. Minimiza tus visitas a los mercados.
12. Evita comprar ropa con imágenes.
13. No compres ropa indecente para tus hijas.
14. Organiza una sesión Islámica con tu familia en tu hogar.
15. Se gentil y amable con tu esposa y tus hijos.
16. No golpees a tu esposa.
17. Arréglate para tu esposa.

*¿Hay alguna recompensa
para los que hacen el bien,
que no sea buena?*

Hermano Musulmán:

Para ganarte el corazón de tu esposa, no tienes por qué abandonar tus derechos o renunciar a tu custodia. Porque por desgracia, muchas personas son, o extremistas, o negligentes, en lo que atañe al tema de la custodia. Por ejemplo, si algunos hombres quieren comprarse un coche, muebles, cambiar el color de la casa, o ropa, ellos dejan que sus esposas solas elijan el color y la forma. Otros hombres son más estrictos y jamás buscan la opinión de sus esposas en absoluto. Sin embargo, el mejor de los asuntos es buscar el curso del equilibrio. Nosotros somos una Ummah (Nación) equilibrada en “todo”.

Pido a Al-lah que le otorgue a todos los Musulmanes felicidad en este mundo y en el Más Allá. Él es la guía hacia el camino correcto.

Un mensaje de la Editorial.

Queridos hermanos, aquel de entre vosotros que desee obtener la paz, la felicidad y el éxito para si mismo y su familia, tanto en esta vida como en el Más Allá, debería intentar seguir el ejemplo de la mejor de las generaciones, los Compañeros del Profeta Muhammad (ص), en su práctica del Islam y su recuerdo constante de Al-lah.

A este final, Al-Firdaous (la editorial) presenta aquí algunas historias auténticas de los Compañeros del Profeta Muhammad (ص) y los predecesores piadosos.

Historias de los Predecesores.

[Este capítulo ha sido tomado del “Capítulo nº 9 del libro “Arrepentimiento Sincero”, de la editorial Al-Firdaous Ltd. 1.995]

Un hombre fue a Ibraheem Ibn Adham (que Al-lah esté complacido con él) y le dijo: “Oh Abu Ishaq, he sido un transgresor conmigo mismo (por cometer pecados). Infórmame de algún elemento disuasorio que pueda aliviar mi corazón, y dame consejo para darme cuenta de las consecuencias de mis acciones.” Ibraheem le contestó: “Si tú aceptas las cinco prácticas que te voy a enumerar, y te mantienes firme en ellas, nada te podrá dañar y ningún placer pecaminoso podrá destruirte:

Si quieres desobedecer a Al-lah, puedes hacerlo de cinco maneras diferentes.

1. “Si quieres desobedecer a Al-lah, entonces no comas de Su “Rizq” (Provision).“ A lo que el hombre le contestó: “Entonces, ¿qué voy a comer, cuando toda provisión y todo sustento proviene de Al-lah?” Ibraheem respondió: ¡Oh, qué clase de persona eres! ¿Es entonces honorable desobedecer a Al-lah y comer de Sus provisiones? El hombre dijo: Dime la segunda.
2. “Si quieres desobedecer a Al-lah, entonces no vivas en Su propiedad.” El hombre respondió. “¿Y dónde voy a vivir si no es en Su propiedad? Todo le pertenece.” Ibraheem le dijo: “Entonces crees que es honorable comer de Sus provisiones, vivir en Su propiedad y aún así desobedecerLe?” El hombre dijo: Dime la tercera.

3. “Si quieres desobedecer a Al-lah, entonces hazlo en un lugar donde Él nunca te vea.” El hombre le contestó: “¿Cómo pretendes que haga esto, si Al-lah no solo ve lo que los otros ven, sino que también sabe lo que hay en los corazones?” Ibraheem le replicó: “¡Oh tú! ¿Cómo puedes ser capaz de comer de Sus provisiones, vivir en Su propiedad y aún así, desobedecerLe públicamente?” El hombre, cada vez más cabizbajo respondió: Dime la cuarta.
4. “Si quieres desobedecer a Al-lah, entonces cuando el Ángel de la Muerte venga a llevarse tu alma, dile que venga más tarde, después de haberte arrepentido y haber realizado algunas obras buenas para Al-lah.” El hombre le volvió a decir: “Él no aceptará eso de mí”. A lo que Ibraheem le dijo mirándole fíjamente: “¡Oh, tú, hombre insignificante! Cuando tú no puedes retrasar la muerte, ¿Cómo esperas a un Salvador?” El hombre casi destrozado, le dijo a Ibraheem: Dime la quinta.
5. “Si quieres desobedecer a Al-lah, después de que la Muerte te haya visitado, en el Día del Juicio Final, cuando los ángeles del Infierno te estén arrastrando a los más profundos pozos del mismo Infierno, entonces, niégate a ir con ellos.” El hombre, obviamente, volvió a decir: “Ellos no aceptarán eso de mí.” Ibraheem le preguntó: “¿Entonces como esperas ser salvado?”

El hombre con lágrimas en los ojos, gritó: ¡¡Basta, basta, ya es suficiente!! Buscaré refugio en Al-lah y haré un arrepentimiento sincero. El hombre llevó a cabo “Tawba Jálisa” (Arrepentimiento sincero), abandonando todos sus actos de pecado y desobediencia. El hombre hizo lo que prometió, y se mantuvo al lado de Ibraheem (que Al-lah esté complacido con ambos) hasta que la muerte los

separó. Se cuenta que ese hombre llegó a morir en un estado muy elevado entre los Musulmanes. [Muwaqif Mushriqah Fi Hayatis Salaf: 15



Fudail Ibn 'Ayad (que Al-lah esté complacido con él), solía ser uno de los ladrones mas despiadados, y estaba enamorado de una joven mujer. Una noche, mientras estaba trepando por las paredes de la casa de la joven, escuchó a alguien recitando el siguiente verso de la Surah Hadeed (57:16):

<<¿Acaso no es hora de que los Creyentes subyuguen sus corazones al recuerdo de Al-lah...?>>

Fudail se conmovió tanto por ese verso que inmediatamente se arrepintió y pasó toda la noche en un lugar en ruinas y abandonado cercano. Más tarde, en la profundidad de la noche, escuchó a unos viajeros que gritaban: “¡Tened cuidado, tened cuidado! Fudail os pisa los talones. Os robará sin que os deis cuenta!” A lo que Fudail respondió gritando: “¡Fudail se ha arrepentido!” Y le prometió a los viajeros que podían pasar libremente sin temor alguno. Fudail Ibn 'Ayad (que Al-lah esté complacido con él) llegó a convertirse en una luz que guió a muchísimas personas y sus dichos y frases son usadas hoy en día. [Ibid: 24]



Una pesadilla que provocó el arrepentimiento de un gran sabio:

Malik Ibn Dinar (que Al-lah esté complacido con él) fue preguntado acerca de la razón que existía detrás de su arrepentimiento. Él dijo: Yo solía ser policía y además era alcohólico. Contraté a una sirvienta que era muy buena conmigo. Ella dio a luz a una hija (nuestra) que amaba con todo mi corazón. Me ilusioné con ella mucho más cuando empezó a gatear. Cada vez que yo me servía algo de vino, ella solía venir, apartaba mi vaso con sus deditos y me lo derramaba todo encima. Nuestra hija murió cuando solo tenía dos años, y esto me desoló profundamente.

El día 15 de Sha'ban llegó ese año en un Viernes. Me fui a dormir borracho, y sin ofrecer mis oraciones. Vi en mis sueños que el Día del Juicio Final había llegado. La trompeta había sido soplada, las personas desde dentro de las tumbas eran resucitadas, y la gente era reunida en un mismo sitio. Yo estaba entre esas personas. Escuché un sonido parecido a un pitido detrás de mí. Me di la vuelta y vi que una gigantesca serpiente negra y azul se dirigía hacia mí. Empecé a correr lo más rápido que pude, temblando debido al miedo que sentía.

Entonces me encontré con un hombre viejo, que vestía muy bien y que olía a un perfume como nunca había olido antes. Le saludé y le pedí que me ayudara. El hombre empezó a llorar y me dijo que él era muy débil y que la serpiente era mucho más fuerte que él. Sin embargo, me pidió que siguiera corriendo, con la esperanza de que pudiera encontrar algo o alguien que pudiera salvarme de la serpiente.

Continué corriendo hasta que llegué a la parte alta de una zona elevada. De repente me encontré a mi mismo en la cima de un valle de fuego. El horror del fuego casi produjo

que me cayera dentro de él. Entonces escuché a alguien gritar: “¡Apártate de ahí, tú no perteneces a ese sitio, aléjate!” Verdaderamente encontré paz y seguridad en esas palabras. Así que seguí corriendo, y la serpiente me pisaba los talones. Nuevamente me encontré con el hombre viejo y le pedí que por favor me ayudara. Pero de nuevo, empezó a llorar y me decía que la serpiente era más fuerte que él. Entonces, el hombre viejo me señaló que fuera hacia una colina donde podría encontrar un depósito o una mina que podría servirme de mucha ayuda.

Miré hacia la colina, que era circular y estaba hecha de plata. En la colina había ventanas agujereadas y cortinas que colgaban. Cada ventana tenía dos paneles dorados y cada panel estaba adornado con cortinas de seda. Rápidamente me dirigía hacia la colina. Un Ángel entonces gritó: “Subid las cortinas. Abrid los paneles y mirad dentro. Quizás esta afligida persona tenga dentro algún tipo de depósito que pueda servirle de ayuda.” Entonces vi caras de niños pequeños, que se parecían a pequeñas lunas ojeando desde las ventanas. Entonces uno de esos niños me gritó: “¿Qué ocurre con todos vosotros? ¡Venid rápidamente! Su enemigo casi le ha alcanzado!”

Así que cientos de niños empezaron a asomarse desde las ventanas. De repente, vi la cara de mi hija que había muerto. Cuando ella me vio, dijo gritando: “¡Juro por Al-lah que ese es mi padre!” Así que ella lanzó una flecha con una especie de arco, que al salir disparado se convirtió en una piscina de luz (Noor). Luego se apareció frente a mi y me extendió una de sus manos pequeñas. Me agarré fuerte a la mano de mi hijita. A continuación, con la mano que le quedaba libre, la dirigió hacia la serpiente, y esta al verla, retrocedió sobre sus pasos y se escapó. Seguidamente, mi hija me hizo sentarme y ella se sentó

sobre mis rodillas; acarició mi barba con su mano derecha, y mirándome fijamente a los ojos me dijo: “Oh padre: <<¿Acaso no es hora de que los Creyentes subyuguen sus corazones al recuerdo de Al-lah...?>>”

Empecé a llorar y le pregunté cómo era posible que ella conociera el Corán. Me respondió que ellos (los niños) sabían más de lo que ellos (en el mundo) sabían. Acto seguido le pregunté qué era esa serpiente que me perseguía incesantemente. Ella me explicó que la serpiente representaba mis malas acciones, que me perseguían para conducirme al Infierno. Luego le pregunté por el hombre viejo. Ella me explicó que el hombre viejo representaba a mis buenas acciones, y que se habían debilitado tanto que no podían ayudarme contra mis malas acciones, ya que estas le superaban. Finalmente le pregunté por qué vivían los niños dentro de la colina. Ella me informó que eran los niños Musulmanes que habían fallecido, y que estaban esperando a sus padres para que se reúnan con ellos, ya que ellos intercederían por sus padres en el Día del Juicio Final.

Malik dijo: “Me levanté asustado, temblando y sudando. Rompí todas las botellas de vino que había en mi casa y me arrepentí. Así es como conocí y realicé el arrepentimiento.” [Ibid: 49].



El mismo Malik Ibn Dinar (que Al-lah esté complacido con él) cuenta que una vez iba caminando a través de un callejón en la ciudad de Basra cuando entonces vio a una majestuosa doncella cabalgando y siendo escoltada por varios sirvientes.

Malik, elevando la voz para que la joven doncella pudiera escucharle, le dijo: “¡Oh doncella! ¿Está tu amo dispuesto a venderte?”

“¿Cómo te atreves a ser tan insolente y decir algo así, viejo?” -respondió ella.

“¿Está tu amo dispuesto a venderte?” -volvió a preguntar Malik.

“Si la respuesta fuera que si, ¿acaso tú serías el que realizara la adquisición?”-preguntó ella.

“¡Si, así es!”- respondió Malik.

Ella empezó a reírse, y pidió a sus sirvientes que escoltaran a Malik hasta sus dependencias. A la llegada a su casa, la doncella informó a su amo de lo que había sucedido, a lo que también empezó a reírse a carcajadas, pidiendo ver a Malik. Malik fue conducido hasta la presencia del amo, teniendo el anterior un gran impacto sobre este.

“¿Qué es lo que deseas?”-preguntó el amo.

“Véndame a su sirvienta”-dijo Malik.

“¿Puedes permitirte comprarla?”-preguntó el amo.

“Para mi, ella no vale más que el valor de dos huesos de dátiles podridos.”

Todo el mundo en la sala empezó a reírse a carcajadas.

“¿Cómo puede ese ser su precio?”-preguntaban todos con un aire de menosprecio y burla.

“Porque ella tiene muchísimos defectos”, -recriminó Malik.

“¿Y cuáles son esos defectos si se pueden saber?”-preguntó el amo.

“Si ella no usa perfume, su transpiración hará que llegue a apestar”-dijo Malik.

“Si no se cepilla los dientes, sus dientes desprenderían un olor insoportable. Si ella no se cepillara el pelo, se le infestaría de piojos y estaría constantemente despeinada. Si vive por unos pocos años más, se convertirá en una mujer vieja. Ella menstrúa, defeca y orina. Quizás ella solo se sienta atraída por usted, por razones egoístas. Es muy probable que ella no le sea leal, y si usted muere antes de que ella lo haga, ella encontrará a alguien exactamente igual que usted.” –contestó Malik.

“Yo estoy en posición de comprar (por un precio más barato de lo que usted quiere por su sirvienta) a una sirvienta cuya constitución es de puro alcanfor; si ella mezclara sus flemas y secreciones intestinales con agua salada y amarga, esta se convertiría en agua dulce; si ella hablara a los muertos, estos responderían (a la melodía de su voz); si ella elevara su mano hacia el sol, este perdería su brillo; si ella apareciera en la noche, irradiaría con su luz, y si se enfrentara al horizonte con sus vestidos y joyas, ella lo adornaría (el horizonte). Ella es una sirvienta que ha sido cultivada en “Misk” (almizcle) y Azafrán; ella ha sido criada en jardines y amamantada por las aguas del “Tasním” (Aguas del Paraíso); ella nunca será desleal y su amor por ti, nunca perecerá. Bien, ¿cuál de estas dos

servientas es más merecedora de un gran precio?-
concluyó Malik.

“Aquella que acabas de describir.”- reconoció el amo.

“Entonces usted debería saber que ella es muy accesible”-
dijo Malik.

“¿Cuál es su precio? Que Al-lah tenga misericordia de ti.-
preguntó el amo.

“Muy barata. Dedicar un momento durante la noche, y dedicar dos unidades de oración con sinceridad. Cuando coloques comida frente a ti, piensa en los hambrientos, y sacrifica tus ansias por lujosos banquetes, alimentando a los pobres y hambrientos. Aparta piedras (impedimentos) y suciedad (obstáculos) de la carretera. Pasa el resto de tu vida con necesidades básicas. Despréndete de tus preocupaciones por este mundo de inconsciencia, para que puedas vivir en este mundo, con el honor de una persona abstemia. Dirígete mañana a la estación de la dignidad en paz, y mora en el Paraíso por siempre.” – explicó Malik.

El amo se volvió hacia la sirvienta y le preguntó: “¡Oh sirvienta! ¿Has escuchado lo que nuestro anciano nos ha dicho?”

“Sí”. –respondió la sirvienta.

“¿Ha dicho la verdad o está simplemente contando un cuento?”-preguntó el amo.

“No. Él ha dicho la verdad. Ha sido amable y además ha ofrecido buen consejo”.-dijo la sirvienta.

El amo entonces exclamó: “Si ese es el caso, entonces desde este momento, quedas liberada. Y esas y aquellas propiedades son tuyas. Y todos los sirvientes que estáis aquí presentes, sois todos libres, y podéis quedaros con esta y esas propiedades. Esta casa es mía y todo lo que hay en ella, la concedo en caridad por la causa de Al-lah.”

A continuación, arrancó un trozo de tela de la cortina y reemplazó sus costosas vestimentas con el trozo de tela de la cortina. La sirvienta comentó: “Yo no tengo vida después de ti, oh amo.” Ella también se desprendió de sus costosos atavíos y los reemplazó con unas telas ásperas que encontró y emprendió el camino con su amo. Malik se despidió de todos los demás. Él cogió un camino y los demás cogieron otro. **[Kitabul Taibeen Minal Mubook Was Salateen: 14].**



Sulaiman Ibn Khalid contó que a Hisham Ibn Abdul Malik (el Jalifa en Damasco, en el año 105 D.H.) le hablaron de la joven sirvienta de una anciana. Esta joven era muy conocida por su belleza, sus buenos modales, por su recitación del Corán y por su prolífica poesía. Hisham le mandó una misiva al Gobernador de Kufa, ordenándole que fuera a la casa de la anciana o de su señor, para pagar por ella cualquier precio que esta persona propusiera, y que acto seguido la trajeran ante él. También envió con la carta a uno de sus sirvientes.

Cuando el Gobernador recibió la carta, mandó que fueran a casa de la anciana, quien vendió a la joven sirvienta por 2,000 dirhams y un huerto de dátiles que produjera quinientos “mithqal” (una unidad de peso) de dátiles cada año. El Gobernador hizo que vistieran a la joven con ropas

de realeza y la envió hacia el Jalifa Hisham. Este le concedió sus propias dependencias así como un grupo de sirvientes y la presentó con joyas preciosas y vestidos extravagantes.

Un día, mientras Hisham estaba con ella en uno de sus lujosos balcones, el cual estaba engalanado con elegantes cojines y perfume, esta le relató algunas historias intrigantes y le compuso algunos poemas. De repente, escucharon gritos pidiendo ayuda. Hisham miró por debajo del balcón y observó a un carruaje fúnebre que iba acompañado por personas. Detrás de la procesión había un grupo de mujeres que lloraban la muerte de un difunto. Una de las difuntas mujeres gritaba a los siete cielos:

“Oh, tú que estás siendo llevado sobre palos de madera; tú que estás siendo conducido hacia donde moran los muertos; tú que estás a punto de ser abandonado en tu tumba, y tú que serás convertido en un extraño en tu lugar de descanso. Oh, tú que estás siendo trasladado. Ojalá supiera si les estás gritando a las personas que te conducen a tu tumba que se apresuren con este cortejo fúnebre, o si por el contrario les estás preguntando mientras lloras, a dónde te están llevando y que te vuelvan a llevar al lugar de donde te han traído.”

Hisham comenzó a llorar, se deshizo de sus placeres y repetía constantemente: “¡La muerte es suficiente amonestación!”

Ghadid (la joven) dijo: “Estas lágrimas han hecho pedazos mi corazón.”

Hisham dijo: “Este es un asunto muy serio” y a continuación llamó a uno de sus sirvientes. Luego bajó del balcón y se marchó. Ghadid permaneció en su alcoba sin

salir de ella. Esa misma noche soñó que alguien se aproximó a ella y le dijo:

“Tú eres halagada por tu belleza, y atraes a los hombres por tus encantos. ¿En qué situación estarás cuando se sople la trompeta el Día del Juicio Final, y la gente sea resucitada y se enfrente todos a sus acciones?” Ghadid se levantó aterrorizada y bebió un poco de agua para aliviarse un poco. Luego llamó a uno de sus sirvientes y le pidió que le prepararan un baño para ella. Después del baño, se deshizo de sus joyas y ropas reales y se puso una Yilaba de lana atando una cuerda alrededor de su cintura. Cogió una caña con una bolsa atada a su extremo, y se dirigió a la habitación de Hisham. Este no la reconoció. “Soy Ghadid, tu mujer,” -dijo ella. “Un amonestador se me presentó en sueños, y sus advertencias me hicieron temblar. Tú has disfrutado con mis placeres, y ahora vengo a pedirte que me liberes de la esclavitud de este mundo.”

“Hay mucha diferencia entre aquellos que solo buscan el placer. Tú estás con tus placeres, por ellos puedes marcharte. Eres libre por la voluntad de Al-lah. Pero dime ¿hacia dónde te diriges?” – preguntó Hisham.

“Quiero visitar la casa de Al-lah” – exclamó ella.

“Márchate pues” – respondió Hisham. “Nadie se interpondrá en tu camino.”

Ella abandonó la capital y llegó a la ciudad de La Meca, donde se mantuvo en ayuno durante el día como la gacela en su guarida. Cuando llegó la noche, realizó el “Tawáf” alrededor de la Ka’ba y dijo:

“Oh mi tesoro, tú eres mi provisión. No aniquiles mis esperanzas; concédeme mi deseo; haz que mi retorno sea bueno y se generoso en la concesión de mi recompensa.”

Es narrado que llegó a convertirse en una mujer muy conocida y murió adorando a Al-lah. Que Al-lah le cubra de misericordia. [Ibid:22]



Ibraheem Ibn Bashshar, el protegido de Ibraheem Ibn Adham (que Al-lah esté complacido con ambos), relató que una vez le preguntó a Ibraheem acerca del comienzo de su búsqueda a servir a Al-lah. Ibraheem le respondió:

“Mi padre era un rey de Balkh (Khurasan Central). Nos encantaba cazar, y disfrutábamos mucho con ello. Un día salí con mi caballo, acompañado por mi perro. De repente, un conejo o un zorro salió de la nada e hizo que mi caballo se agitara. Seguidamente escuché una voz detrás de mí que me decía:

“Tu no has sido creado para esto; ni tampoco se te ha ordenado que hagas esto (cazar por placer).”

Miré a mi alrededor, a la derecha y a la izquierda, pero no vi a nadie. Maldije al demonio y continué cabalgando. Pero nuevamente, mi caballo empezó a moverse extrañamente y empecé a escuchar esa voz otra vez diciendo lo mismo. Volví a mirar a mi alrededor y no observé nada ni nadie, así que maldije a los demonios que me atormentaban otra vez e intenté continuar cabalgando, pero no pude. Mi caballo no cesaba en intentar tirarme de sobre su lomo.

Entonces escuché una voz desde debajo de mi montura llamándome por mi nombre y diciéndome:

“¡Oh Ibraheem! Tú no has sido creado para esto; y tampoco se te ha ordenado que hagas esto.”

Así que me detuve, y me di cuenta que un amonestador del Señor de los Mundos, había venido para despertarme de mi estado de inconsciencia y olvido. Juré no volver a desobedecer a mi Señor desde ese día, no sea que me privara de Su protección. A continuación regresé con mi familia.

Fui a ver a uno de los pastores de mi padre e intercambié con él mis ropas por su larga camisa y una manta. Acto seguido viajé a través de las montañas y valles hasta llegar a Irak.

Allí trabajé durante unos días, pero no me sentía satisfecho por la pureza de mis ingresos. Le pregunté a una persona de conocimiento acerca de ello, y me aconsejó que fuera a Siria. Eso hice, y llegué a un pueblo llamado Al-Mansura (o Masísa). Pero incluso ahí, no me sentía satisfecho con la pureza del dinero que ganaba. Otra persona me aconsejó que me dirigiera a Tarsús donde se decía que había mucho trabajo y beneficios laborales puros. Me encaminé hacia ese lugar y llegué a una playa, donde me senté a descansar y donde conocí a un hombre que me contrató para ser el guardián de sus huertos.

Estuve trabajando como guardián de los huertos durante muchos días hasta que un día, un sirviente se acercó con algunos de sus amigos donde yo estaba, y gritó: “¡Oh, custodio de estos huertos!” Yo me dirigí hacia él. Me pidió que le trajera la más grande, madura y mejor granada que

hubiera en el huerto. Así que fui y le traje la granada más grande. La cortó en dos mitades, la probó y degustó que estaba muy agria y acida, por lo que se quejó:

“¡Guarda, has estado trabajando en estos huertos durante muchos días, comiendo de nuestros frutos, y aún así, ¿todavía no sabes diferenciar entre una granada madura y una ácida?! “Yo le dije que nunca había comido de ninguno de los frutos de los huertos que custodiaba. El sirviente alzó la mirada hacia sus compañeros y les dijo: “¿Habéis escuchado lo que ha dicho? No podría haber dicho ninguna otra cosa, de no tratarse de Ibraheem Ibn Adham.”

El sirviente se marchó y discutió conmigo en la mezquita al día siguiente. Una persona me reconoció. El sirviente se dirigió hacia el huerto con un gran grupo de personas que le acompañaban. Yo me oculté entre los árboles, y me escapé tan pronto como se me presentó la oportunidad. Este fue el comienzo de mi búsqueda, y así fue como abandoné Tarsús, para emprender mi viaje hacia el desierto. [Ibid: 29]



Abdullah Ibn Faraj (que Al-lah esté complacido con él) relató que una vez necesitaba a un hombre habilidoso en los arreglos del hogar y a quien pudiera contratar pagándole diariamente. Así que se encaminó a un bazar donde encontró a un joven de cara pálida, que vestía una camisa de lana atada con un cinturón de lana, y que portaba una gran cesta y tenía una cuerda en su otra mano. Abdullah le preguntó si estaba dispuesto a trabajar. El joven le dijo que sí, exigiendo como salario un dirham y

un “daniq” (1/6 de dirham); y empezó a trabajar con Abdullah, El joven también puso como condición que pausaría sus tareas en el hogar de Abdullah, cuando escuchara el Athan (llamada a la oración) ya que pretendía prepararse para la oración del Duhr, así como para la oración del Asr.

Abdullah aceptó y le condujo a su casa, donde le mostró lo que debía hacer. El chico trabajaba muy bien con sus manos y no pronunció palabra alguna hasta que escuchó el Athan del Duhr. Él le recordó a Abdullah la condición que le puso. Abdullah le permitió marcharse. El chico se marchó, ofreció sus oraciones y volvió a continuar con su trabajo hasta que llegó la hora del Asr. Nuevamente se marchó a la mezquita donde ofreció sus oraciones y volvió a su trabajo hasta el final del día. El chico se marchó cuando Abdullah le pagó su jornal diario.

Después de unos días, Abdullah nuevamente necesitaba que se arreglaran algunas cosas de su casa. Su esposa le sugirió que contratara al mismo chico de la última vez, ya que era muy habilidoso con las manos y además era muy honesto. Abdullah se marchó en busca del chico, pero no pudo encontrarlo. Preguntando a la gente, le dijeron que ese chico solo trabajaba los Sábados y que además era muy solitario. Abdullah esperó a que llegara el Sábado y entonces encontró al chico, que estuvo de acuerdo en trabajar en las mismas condiciones. Al final del día, Abdullah ofreció al joven una bonificación extra por el buen trabajo realizado, pero el chico al escuchar eso, se marchó muy disgustado. Abdullah corrió tras él sin entender nada, y al alcanzarle le pidió que por lo menos aceptara su salario acordado. El chico lo aceptó y se marchó.

Un tiempo después, Abdullah necesitó nuevamente de los servicios del joven. Esperó a que llegara el Sábado y fue

al bazar donde le conoció por primera vez. Pero no le encontró allí. Preguntó por él, y le dijeron a Abdullah que el chico gastaba un daniq cada día, pero que había enfermado. Abdullah averiguó donde vivía y fue a visitarle. El chico vivía en la casa de una anciana, donde le encontró durmiendo, reposando su cabeza sobre un ladrillo.

“¿Necesitas algo?” – le preguntó Abdullah.

“Si” respondió el joven, “si usted quiere.”

Abdullah le respondió que lo haría.

El chico entonces explicó: “Cuando yo muera, venda mi cuerda, lave mi camisa y mi cinturón, y entiérreme con ellos. Mire dentro del bolsillo de mi camisa. Hay un anillo en él. Espere hasta que Harún-al-Rashid (el Jalifa de ese momento) venga a la ciudad. Póngase en un lugar donde él pueda verle, y cuando eso suceda, diríjase a él, y enséñele el anillo. Pero por favor, haga esto después de haberme enterrado.” Abdullah aceptó llevar a cabo esta tarea.

Cuando el joven murió, Abdullah hizo exactamente lo que el chico le pidió. Al llegar Harún-la-Rashid a la ciudad, Abdullah fue a verle, le informó que tenía algo para él, y ondeaba sus manos de derecha a izquierda, mostrando el anillo. El poderoso Jalifa, al ver eso, mandó llamar a Abdullah ordenando que lo llevaran ante él. Cuando Abdullah estaba frente al Jalifa, este le pidió a todos los presentes que se marcharan y le preguntó a Abdullah por su identidad, así como de dónde había sacado ese anillo. Abdullah respondió a las dos preguntas. Harún escuchó la larga historia del chico y al terminar Abdullah de narrársela, empezó el Jalifa a llorar como un niño, hasta

tal punto que Abdullah se sintió muy apesadumbrado por él.

“¡Oh, líder de los Creyentes! ¿Quién era realmente este chico, y que os unía?” – preguntó Abdullah.

“¡Era mi hijo!” – exclamó el Jalifa.

“¿Cómo llegó a esa situación?” – inquirió Abdullah.

“Él nació antes de que se me otorgara la “Jilafa” (el Califato). Él fue criado muy bien, y era muy educado en lo respecto al Corán y otras ciencias. Cuando yo asumí el Califato, él se marchó y nunca se preocupó por ninguno de mis bienes mundanales. Él estaba muy unido a su madre, a la cual amaba, así que yo le di a ella este magnífico zafiro para que ella se lo diera a él. Él tomó el zafiro muy a su pesar (de mala gana). Poco tiempo después, su madre falleció, y hasta hoy, tú eres la primera y única persona que me ha traído noticias de él. Tú me conducirás a su tumba esta noche.”

Abdullah condujo a Harún hasta la tumba de su hijo. El Jalifa lloró por su hijo durante toda la noche, y permaneció allí hasta el amanecer. Harún le pidió a Abdullah que se quedara con él durante unos días, para que pudiera visitar la tumba de su hijo durante las noches. Abdullah no supo que el joven era el hijo del Jalifa harún-al-Rashid, hasta que este se lo confesó. [Ibid:37].



El temor de los Compañeros del Profeta (ص) hacia Al-lah.

[Este capítulo ha sido tomado del Capítulo 3 del libro “El temor hacia Al-lah”, de Al-Firdaous Ltd, 1.995].

Abu Imraan Al-Juni (que Al-lah esté complacido con él), relató que Abu Baqr As-Siddiq (que Al-lah esté complacido con él) solía decir: “Ojala yo fuera un pelo en el costado de un Creyente”. [Sifatus Safwah: 1/251]

Hassan (que Al-lah esté complacido con él) narró que Abu Baqr As-Siddiq (que Al-lah esté complacido con él) solía decir: “Ojala yo fuera un árbol cortado y que después de ello me comieran”. [Ibid]

Abdullah Ibn ‘Umar (que Al-lah esté complacido con ellos) narró que ‘Umar (que Al-lah esté complacido con él) solía decir: “Si una cabra muriera debido al flujo de las aguas del río Eufrates, temería que me hicieran culpable por ello.” [Ibid: 1/275. También ha sido relatado en “Hilya e lhya”, con una versión diferente].

Abdullah Ibn Amir contó que una vez vio a ‘Umar (que Al-lah esté complacido con él) arrancar un trozo de hierba, y decir: “Ojala fuera este trozo de hierba; Ojala no hubiera sido creado; Ojalá mi madre no me hubiera dado a luz; Ojala no fuera nada y ojala pudiera ser completamente olvidado por todos.” [Ibid]

Abdullah Ibn Isa (que Al-lah esté complacido con él) contó que ‘Umar (que Al-lah esté complacido con él) tenía dos rayas como surcos negros en su cara producidos por tanto llorar.” [Ibid].

‘Umar (que Al-lah esté complacido con él) también solía decir: “Si alguien anunciara desde los cielos que todo el mundo entraría al Paraíso excepto una persona, yo temería que esa persona fuera yo.” [Takhweef: 13].

A partir de esta línea, se omitirán las respectivas saluciones a los Compañeros del Profeta Muhammad (ص) ya que se sobreentienden. Que Al-lah esté complacido con todos ellos, y que les conceda los más altos estratos del Paraíso. (El traductor).

Abdullah Ibn Abbas le dijo a ‘Umar, cuando este fue apuñalado: “¡Oh líder de los Creyentes! Tú aceptaste el Islam y otros descreyeron, tú luchaste con el Profeta (ص) cuando otros desertaron; el Profeta (ص) murió estando complacido contigo; ni siquiera dos personas han estado en desacuerdo contigo y ahora estás a punto de morir como mártir.” ‘Umar respondió: “El alabado es aquel que tú alabas. ¡Juro por Al-lah! Si yo poseyera todo sobre lo que se eleva el sol, lo daría todo para protegerme a mi mismo de lo que está a punto de elevarse sobre mi.” [Tanbeehul Ghafileen: 2/418].

Fue narrado por Abu Maisarah, que siempre que se iba a dormir, solía decir: “Ojala mi madre no me hubiera dado a luz,” Su esposa una vez le preguntó acerca del motivo por el cual él siempre decía eso, especialmente cuando Al-lah le había favorecido con el Islam. Él le dijo: “Eso es verdad. Pero Él también nos informó que nosotros entraremos en el fuego, sin informarnos si saldremos o no de él. [Refiriéndose al versículo 71/72 en el Surah Maryam].

Abdullah Ibn Massod dijo: “Es importante para aquel que memoriza el Corán, que debería reconocer sus noches cuando la gente durmiera; sus días cuando la gente no

ayunara; su pesar cuando la gente estuviera feliz; sus lágrimas cuando la gente sonriera (en indiferencia); su silencio cuando ellos hablan y su humildad cuando ellos están orgullosos.”

Un portador del Corán debería estar preocupado, ser tolerante, tranquilo e indulgente. No debería ser zafio, grosero, olvidadizo, un charlatán ni una persona complicada.” [Ibid 2/6 18].

“Sus corazones están complacidos con el temor. Sus ojos lloran. Ellos dicen: “¿Cómo podemos estar contentos cuando la muerte nos pisa los talones, y la tumba esta delante de nosotros; el juicio se nos ha prometido; el infierno está en nuestro camino y tendremos que presentarnos ante nuestro Señor?” [Ihya: 4/181].

Masrooq contó que un hombre estuvo con Abdullah Ibn Massod y dijo: “No deseo estar entre la Gente de la Mano Derecha (un pasaje mencionado en la Surah Wa’qiah). Preferiría estar entre aquellos que se les da la Proximidad (otro pasaje).” Abdullah dijo: “Aquí hay una persona que no desearía ser resucitada bajo ningún concepto (refiriéndose a si mismo).” [Sifatuf Safwah: I/405].

Abu Wa-il contó que Abdullah solía decir: “Desearía que Al-lah me perdonara uno de mis pecados y que no mencionara mi genealogía.” [Ibid]

Harith Ibn Suwaid dijo: “Si vosotros supierais lo que yo se acerca de mi, arrojaríais basura sobre mi cara.” [Ibid].

Una vez, Abdullah Ibn Rawaha lloró estando su esposa a su lado, así que ella también empezó a llorar. A ello que su esposo le preguntó: “¿Tú por qué estás llorando?” Y su esposa le respondió: “Lloro porque tu estabas llorando”. Y Abdullah le explicó: “Yo lloraba porque Al-lah nos ha

informado que entraremos al Infierno, pero no nos ha informado que saldremos de él.” [Ibid: 1/483 y Hilya 1/118].

Thaur Ibn Yazid relató que cuando Mu’ad Ibn Jabal ofrecía el “Tahajjud” (la oración anterior al amanecer), solía decir: “¡Oh Al-lah! Los ojos están dormidos; las estrellas están a punto de desaparecer cuando Tú eres el Omnisciente y Sustentador; ¡Oh Al-lah! Mi búsqueda del Paraíso es lenta y mi huida del Infierno es débil. ¡Oh Al-lah! Concédeme una guía desde Tu Presencia que te volverás hacia mi el Día del Juicio Final. Tú no romperás Tu promesa.” [Ibid: 1/492].

Qasim Ibn Bazzah relató que una persona que escuchó a Ibn ‘Umar recitar la *Surah Mutaffifeen*, le informó que cuando Ibn ‘Umar alcanzaba el versículo 6: **<<...el Día en que las personas se levanten para presentarse ante el Señor de todos los Mundos>>**, gemía y lloraba tanto que no podía seguir recitado. [Ibid].

Samir Ar-Rayahi relató que su padre le informó que Ibn ‘Umar bebió un poco de agua fría, y seguidamente lloró intensamente. “¿Por qué lloras de esa manera?” Se le preguntó. El respondió: “He recordado un verso del Corán: **<<Y hay una barrera entre ellos y sus deseos>>** (*Surah Saba: 54*). Y me he dado cuenta de que los habitantes del Infierno solo desearán beber agua: **<<Vierte sobre nosotros algo del agua que Al-lah te ha concedido>>** (*Surah A’araaf: 50*).

Nafi’ relató que siempre que Ibn ‘Umar relataba el verso (*Surah Hadeed: 16*): **<<¿Acaso no es hora de que los Creyentes subyuguen sus corazones al recuerdo de Al-lah...?>>**, solía llorar tanto, que sus lamentos le inundaban. [Ibid].

Abdur-Rahnian Ibn Abi Layla, narró de Abu Dharr: “¡Juro por Al-lah! Si vosotros supierais lo que yo se, no encontraríais satisfacción con vuestras esposas, y no seríais capaces de descansar en vuestras camas. ¡Juro por Al-lah! Ojala Al-lah me hubiera creado en forma de árbol, cuyas frutas son comidas por la gente.” [Ibid: 1/595].

Asad Ibn Wada'ah relató que Shaddad Ibn Auws solía zarandearse en su cama sin poder conciliar el sueño. Él se decía a si mismo: “¡Oh Al-lah! El fuego me ha prevenido de poder dormir, y mantenerme en súplicas hasta la hora del Fajr. Asad también mencionó que Shaddad se asemejaba a semillas dentro de una sartén. [Ibid 1/709].

Mujahid relató que 'Ibn Zubair solía ser como un palo (en rectitud) cuando estaba en la oración. [Ibid: 1/765].

Bakr Ibn Muzm relató que Abu Musa Ash'ari dio un sermón en Basra y mencionó el Infierno. Lloró tanto, que sus lágrimas caían sobre el púlpito. La congregación también lloró considerablemente ese día. [Minahjus Salikeen: 326].

Así describía Ali las características de los Compañeros: “Juro por Al-lah que he visto a los Compañeros del Profeta (ص), y no he visto aún a nadie parecido a ellos hasta la fecha. Solían levantarse al amanecer, como si hubieran cabalgado sobre cabras toda la noche, con sus pelos despeinados y ropas desaliñadas. Se pasaban la noche realizando Rukuh y Suyúd por la causa de Al-lah, recitando el Libro, y alternado entre sus pies y sus frentes. Y cuando se levantaban por la mañana, recordaban a Al-lah, manteniéndose firmes como árboles cuyas ramas se movían con el viento con sus ojos vertiendo lágrimas hasta el punto que mojaban sus ropas. Hoy en día, es como si la gente se fuera a dormir completamente olvidadizos e inconscientes. [Ihya: 4/180].

Hasan Al-Basri describe a los Compañeros como: “Tolerantes hasta el punto de que si el ignorante se acercara a ellos, no serían imprudentes. Esto era durante el día. Por la noche, se la pasaban llorando en el recuerdo de Al-lah, y se mantenían unidos y firmes en las filas del Salat, pidiendo al Más Elevado que les salvara.” [Musannaf: 13/506].

El Imam Ahmad relató de Abu Hayyan Taymi que había escuchado durante treinta años o más, que Ibn Mas’ud solía pasar delante de aquellos que soplaban al fuego (los herreros) y se devanecía.

Sa’d Ibn Al-Ahzam relató que un día estaba con Ibn Mas’ud cuando pasó por delante de los herreros, que sacaban hierro de las fundiciones. En ese momento, Ibn Mas’ud se les quedó mirando fijamente y empezó a llorar. [Takhweef].

Hasan Al-Basri describe a los Compañeros del Profeta Muhammad (ص): “Yo he atestiguado y acompañado a un grupo de personas que nunca se sentían complacidos por nada de este mundo que llegara a sus manos, ni tampoco se sentían afligidos por ninguna desgracia que les ocurriera. De hecho, este mundo tenía para ellos, el valor de la basura que pisas diariamente. Durante toda su vida, nunca habían cosido ninguna pieza de ropa, ni tampoco les pedían a sus esposas que les cocinaran comida. Tampoco dejaban que nada se interpusiera entre ellos y la tierra durante la noche. Los encontré que siempre actuaban de acuerdo al Libro de Su Señor, y a la guía de su Profeta (ص). Cuando la noche llegaba, ellos se quedaban al lado de sus camas, sobre una especie de manto, y allí pasaban horas llorando. Entonces, le pedían a Su Señor que les perdonara.

Si llevaban a cabo una buena acción, se alegraban, y la felicidad les inundaba, ofrecían su gratitud a Al-lah por ello, y le pedían al Más Elevado, que se las aceptara. Si ellos cometían un error, eso les entristecía y le pedían a Al-lah que les perdonara. ¡Juro por Al-lah que así se mantuvieron!” [Ihya: 4/396 y abreviado en Musannaf: 13/506].

Muadh Ibn Ann relató que en cierta ocasión estaba cerca de Juban cuando Riyah Al-Qaisi pasó por delante de él después de la oración del Maghrib. Cuando había menos gente a su alrededor, observó nuevamente a Riyah que estaba llorando y decía: “¿Durante cuánto tiempo vais a estar persiguiéndome Día y Noche? Yo no se lo que me espera y lo que ha sido decretado para mi. ¡Somos de Al-lah, somos de Al-lah!” El continuó gritando esas palabras hasta que desapareció de mi vista.

Furat Ibn Sulaiman relató que Hassan solía decir: “Los Creyentes son una nación cuyos sentidos se han vuelto tan humildes, que los ignorantes los confunden con personas enfermas. ¡Juro por Al-lah que son personas de sentidos internos! ¿Acaso no ves que Al-lah dice: **<<Ellos dirán: ‘Todas las alabanzas son para Al-lah quien nos ha aliviado de nuestro pesar.’>>**” ¡Juro por Al-lah que ellos han absorbido una gran parte de su pesar en este mundo! Pero su pesar no se debe a lo que preocupa a las personas. Sin embargo, ellos están tristes y preocupados por el temor al Infierno.” [Takhweef: 20].

‘Umar escuchó a una persona que estaba en Tahajjud recitando el verso en la Surah At-Tür: 7/8: **<<Sin duda, el castigo de vuestro Señor es inevitable. No habrá nadie que lo evite>>**. ‘Umar dijo entonces: “Al-lah me ha hecho una promesa verdadera”, y volvió a su casa donde estuvo

enfermo durante un mes. La gente le visitaba, pero no sabían a qué se debía su enfermedad. [Ibid: 29].

Alguien dijo: “La tristeza te previene ante la comida y el temor acaba con los pecados.” [Tanbeehul Ghafileen].

Hassan solía decir: “No dejéis que la declaración *‘El hombre está con quien él ama’*, os engañe. Porque vosotros nunca estaréis con los piadosos más que con vuestras obras. Los Judíos y los Cristianos claman que aman a sus Profetas, pero ellos no estarán con estos.” [Ibid].

Shaqiq Ibn Ibraheem dijo: “No hay mejor compañero para una persona que el temor y la tristeza: la tristeza acaba con los pecados que pasaron, y el temor con los que el futuro pueda traer.”

Amir Ibn Qais dijo: “Las personas que estarán más felices en el Más Allá, serán aquellas personas que estén más preocupadas en este mundo (por el Más Allá). Las personas que reirán más, serán aquellas que hayan llorado más en este mundo (por temor). Las personas más sinceras, en lo que al Imán (fe) respecta, serán aquellas que sean las más contemplativas en este mundo.” [Ibid].

La exhortación de los Predecesores hacia la Tâqwa.

[Este capítulo ha sido tomado del Capítulo 3 del libro “Tâqwa: la provisión de los Creyentes”, de Al-Firdaous Ltd, 1.995].

¡Mi querido hermano Musulmán! Deberías ser informado que los Predecesores –que Al-lah esté complacido con todos ellos – siempre se exhortaban el uno al otro para con la Tâqwa (el temor hacia Al-lah).

Abu Bakr solía decir en su Jutba (sermón): “Os aconsejo que observéis la Tâqwa, y que alabéis a Al-lah como debe ser alabado. Mezclad la esperanza con el temor y combinad la insistencia con las peticiones a que Al-lah os ayude. Al-lah ha alabado al Profeta Zakariyah (la Paz de Al-lah sean con él) y a su familia: **<<Ellos solían competir hacia la bondad, Nos invocaban con esperanza y temor, y eran devotos hacia Nosotros.>>** [Surah Al-Anbiyaa: 90]. Cuando Abu Bakr estaba a punto de morir, llamó a ‘Umar y le aconsejó como más importante que ninguna otra cuestión, que temiera a Al-lah.

‘Umar escribió a su hijo: Te aconsejo que temas a Al-lah, porque aquel que teme a Al-lah, se ha protegido a sí mismo de Su castigo. Aquel que Le ofrezca un sacrificio, Él se lo devolverá (como recompensa), y aquel que Le agradezca, Él le dará más. Haz que la Tâqwa sea tu objetivo y el brillo de tu corazón.

Ali dispuso a alguien para una expedición y le dijo: “Yo te aconsejo que temas a Al-lah, con quien te tendrás que encontrar, y detrás del Cual no tienes destino. Él controla el mundo y el Más Allá.

Omar Ibn Abdul Aziz le escribió a un hombre: “Te aconsejo que observes el temor por Al-lah, Quien no acepta más que la Tâqwa, Quien muestra Su misericordia solo a aquellos que se adhieren a él, y Quien recompensa solo a los que a Él Le plazca. Hay muchos que lo predicán, pero muy pocos que lo observan. Que Al-lah nos ponga entre aquellos que tienen Tâqwa”.

Cuando ‘Umar se convirtió en Jalifa dio un sermón y dijo: “Os aconsejo que temáis a Al-lah y que seáis buenos, porque Él está con aquellos que temen y hacen el bien”.

Un hombre estaba a punto de salir para la oración del Fajr y le preguntó a ‘Umar que le aconsejara: “Teme a Al-lah, porque aquel que Le teme, nunca se sentirá solo.”

Shu’ba relató que siempre que se preparaba para un viaje, le preguntaba a Hakam si este necesitaba algo. Él decía: “Te aconsejo con las palabras del Profeta (ص) cuando él aconsejo a Mu’ad Ibnu Jabal: ‘Teme a Al-lah donde sea que estés, enmienda un error con amabilidad, ya que esto lo borrará y acércate a las personas con buenos modales.’”

Un Predecesor escribió a uno de sus hermanos: “Te aconsejo que temas a Al-lah porque es lo mejor que puedes ocultar, lo mejor que puedes revelar, y lo más valioso que puedas atesorar. Quiera Al-lah ayudarnos a los dos a observar esto, y concedernos a los dos Su recompensa.”

Otra persona le escribió a su hermano: “Te aconsejo a ti y a mi mismo que observemos la Tâqwa, ya que es la mejor provisión para este mundo y el Más Allá. Haz que sea un medio para cada buen acto que hagas y un elemento

disuasorio contra todo mal. Al-lah le ha garantizado a aquellos que tienen Tâqwa, liberación contra sus ansiedades, y provisiones de los lugares más inesperados. **[Todas las citas anteriores son de “Jamiul Hikam: 194].**

Cuando Ali regresaba de la Batalla de Siffin, pasó por delante de una tumba, en las afueras de Kufa, y dijo: “¡Oh vosotros que vivís en las casas que crean soledad, y en lugares desiertos! ¡Vosotros que vivís en tumbas oscuras! ¡Oh personas de polvo y alienación! ¡Oh personas de aislamiento y soledad! Vosotros sois, para nosotros, vigías, y nosotros para vosotros, seguidores. ¿Las casas? Bueno, se han vuelto a habitar de nuevo. ¿Las esposas? Se han vuelto a casar. ¿La riqueza? Ha sido distribuida. Estas son las noticias que tenemos para vosotros. ¿Qué noticias tenéis vosotros para nosotros? Entonces Ali, se giró hacia su ejército y dijo: “¡Si a ellos se les permitiera hablar, ellos dirían que la mejor provisión es la Tâqwa!” **[Nahjul Balagha: 126].**

Las cualidades de las personas que observan la Tâqwa.

[Este capítulo ha sido tomado del Capítulo 4 del libro “Tâqwa: La provisión de los Creyentes”, de Al-Firdaous Ltd, 1.995].

Al-lah ha mencionado muchas veces las cualidades de aquellos que poseen Tâqwa (Muttaqún) a lo largo del Sagrado Corán. Al-lah les describe como agradables, gratos, cívicos y de perfecto juicio. Uno de los versículos más comprensivos en lo que respecta a esta cuestión en particular, es el versículo de la virtud (birr):

<<La piedad no consiste en orientarse hacia el Oriente o hacia el Occidente, sino que consiste en creer en Al-lah, el Día del Juicio, los Ángeles, el Libro, los Profetas, hacer caridad, a pesar del apego que se tiene por los bienes, a los parientes, huérfanos, pobres, viajeros insolventes, mendigos y cautivos, hacer la oración prescrita, pagar el Zakât, cumplir con los compromisos contraídos, ser paciente en la pobreza, la desgracia y en el momento del enfrentamiento con el enemigo. Estos son los Justos, y estos son los temerosos de Al-lah>>. [Surah Al-Baqarah: 177].

Ali ibn Abi Talib describe a aquellos que poseen Tâqwa.

Hamman Ibn Shuraih, un compañero de Ali, le pidió que narrara las cualidades de las personas de Tâqwa, para que el pudiera verlos frente a él. Ali le contestó: “ Cuando

Al-lah creó a Su creación, Él lo hizo mientras que Él era completamente independiente de su obediencia hacia Él así como de su desobediencia hacia Él. Ningún acto de desobediencia puede dañarLe y ningún acto de obediencia puede beneficiarLe. Entonces, distribuyó entre ellos (la creación), los medios de subsistencia, y los dispuso en la tierra. Las personas de Tâqwa en la tierra son aquellos que poseen la virtud: su discurso es correcto (verdadero); sus vestimentas son de naturaleza moderada y su caminar es pura humildad. Bajan la mirada cuando ven algo que Al-lah les ha prohibido mirar, y prestan atención al conocimiento beneficioso. Mantienen su integridad tanto en la adversidad como en la prosperidad.

De no haber sido por el momento que Al-lah les ha designado (la muerte), sus almas no se quedarían un segundo de más en sus cuerpos, suplicando recompensas y temiendo por el castigo. El Creador ha puesto lo Supremo en sus ojos, por lo tanto todo se convierte en algo inmaterial para ellos. Ellos tienen presente el Paraíso como si lo hubieran atestiguado y disfrutado de su presencia. Ellos tienen presente el Infierno como si ya lo hubieran presenciado y saboreado su tormento. Sus corazones se lamentan y su mal (si es que lo hay) no es contagioso. Sus cuerpos son delgados, sus necesidades son pocas, y sus almas son castas.

Ellos observan la paciencia durante unos días y experimentan el confort infinito. Este es un intercambio beneficioso que su Señor ha hecho placentero para ellos. El mundo les tienta, pero ellos no se sucumben ante ello. Les aprisiona pero ellos se pagan a si mismo como rescate.

Durante las noches se mantienen en filas de pie y leen partes del Corán. Leen con una recitación que golpea

hasta los corazones más severos, y beben de él (el Corán), como si de una medicina se tratara. Si un verso de anhelo o tristeza es recitado, lo hacen suyo, y creen que ese es su destino. Si un verso intimidatorio es recitado, ellos vuelcan sus corazones sobre él, y creen que el Infierno con sus gritos están en sus oídos. Duermen sobre sus frentes, manos y rodillas y les imploran a Al-lah ser salvados. ***(Es decir que se pasaban tanto tiempo prosternados que parecía que estaban durmiendo en esas posturas).***

Durante el día, son tolerantes, cultivados, amables y temerosos de Al-lah. El temor se ha instalado en sus cuerpos como si de flechas lanzadas contra ellos se tratara. Cualquier persona que les mire, diría que están enfermos. Pero ellos no están enfermos. Algunos dirían que están confusos. Un gran temor les ha hecho tener ese aspecto. Nunca están satisfechos por hacer varias buenas acciones al día, ya que cada día intentan superarse. Se condenan a si mismos y son aprensivos en cuanto a sus actos. Si uno de ellos es llamado “piadoso”, el teme lo que se ha dicho de él, y dice: “Yo me conozco a mi mismo mejor de lo que tú me conoces. Mi Señor me conoce mejor de lo que yo me conozco. ¡Oh Al-lah! ¡No me rindas cuentas por lo que ellos dicen de mí! ¡Oh Al-lah hazme mejor de lo que ellos creen que soy, y perdóname los pecados de los que ellos no son conocedores!”

Sus signos son que ellos son fuertes en el Islam, resolutivos en su dulzura y firmes en su creencia. Ellos ansían el conocimiento y son juiciosos con la tolerancia. Son moderados en riqueza, conformes con el hambre, se abstienen del desorden. Siempre buscan lo halal, son muy activos en la búsqueda de la guía y detestan la avaricia.

Ellos realizan buenas acciones a la vez que temen que les sean rechazadas. Pasan la tarde en agradecimiento y la mañana en recuerdo. Duermen alerta y se levantan en felicidad. Su máxima ansia es aquello que no perece y su abstención está con aquello que desaparece. Combinan el conocimiento con la tolerancia y el discurso con la acción.

Encontrarás que sus esperanzas son realistas y sus errores pocos; sus corazones les hacen a ellos personas humildes y contentas; su Dín protegido, sus deseos asesinados y su hambre es tenue, como si no existiera.

Aceptan la bondad y repelen la maldad. Si ellos están entre aquellos que olvidan, se les cuenta como aquellos que recuerdan a Al-lah. Si ellos están entre aquellos que recuerdan, no se les enumera entre aquellos que olvidan. Ellos perdonan a aquellos que les transgreden; ellos proporcionan a aquellos que les privan de algo, y se encuentran con aquellos que son severos en su comportamiento. Sus malas acciones son casi inexistentes y sus buenas acciones están siempre presentes. Son resolutivos cuando la tierra tiembla, firmes en las calamidades y agradecidos en la prosperidad.

No tienen prejuicios contra aquellos que no son de su agrado, ni favorecen a aquellos que son queridos por ellos. Aprenden y memorizan la verdad antes de que esta aparezca, y nunca pierden nada que les ha sido confiado. No insultan a nadie ni agreden a sus vecinos (de ninguna manera). No maldicen en tiempos de dificultad ni se aventuran en la falsedad.

El silencio no les molesta y si se ríen, no elevan sus voces. Si son tratados con injusticia, se mantienen pacientes hasta que Al-lah les venga.

Viven inmersos en el duro trabajo mientras que otros viven rodeados de placeres y comodidades.

Se abstienen de acercarse a aquellos que practican el mal y de su maldad. Su proximidad a aquellos que son cercanos a ellos es un medio de misericordia (para aquellos que son cercanos). El mantenerse distante de algunas personas por su comportamiento no es debido a orgullo o arrogancia, y el mantenerse cercanos a otros no obedece a complot ni a estratagema alguna. **[Nahjul Balagha: 241]**



